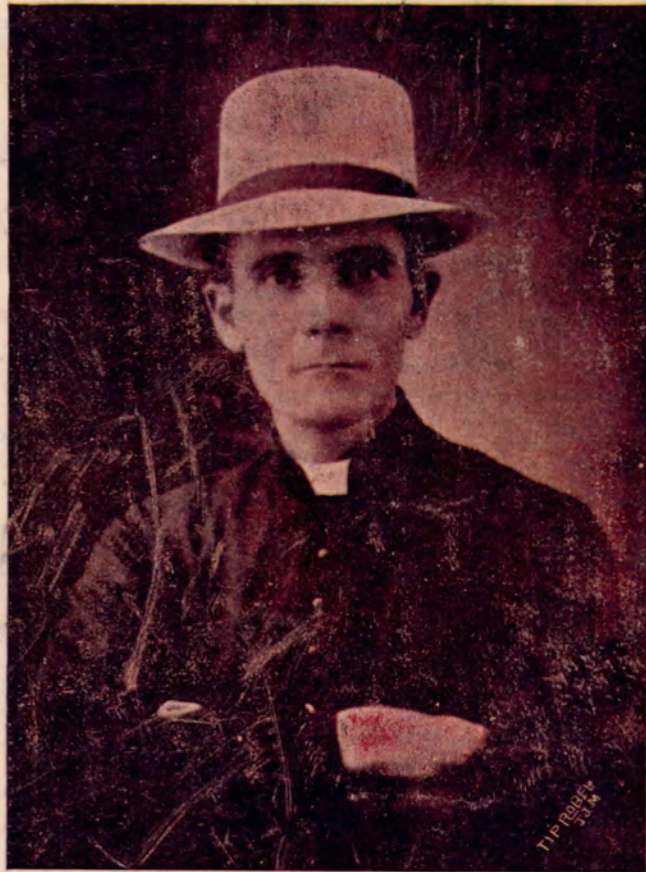


REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
2 DE NOVIEMBRE 1929

AÑO I ■ NUM. 17



Presbítero Azarias H. Pallais

EL CABALLERO ELEGANTE

EN NINGUNA SASTRERIA PODRA ENCONTRAR: NI EL GRAN SURTIDO DE CASIMIRES
NI LA CORRECCION DEL CORTE QUE LE BRINDA LA **GRAN SASTRERIA**

MIL COLORES

La cual ha traído expresamente **UN MAESTRO CORTADOR INGLES** para satisfacer a su
selecta y numerosa clientela.—Gran surtido de Ropa Hecha para caballeros y para niños

ENRIQUE YANKELEWITZ, frente a La Alhambra

Para el Surtido más Grande en Sederías,

— buscar la conocida —

TIENDA "EL GLOBO"

De ANTONIO HERRERO NAVAS

ALMACEN
DE ABARROTOS



FABRICA DE:
VELAS, JABONES
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

» DE «

MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211
TELEFONO No. 2756

San José, Costa Rica



VENTAS
AL POR MAYOR



MILLONARIOS EN SALUD son aquellas personas que toman
LEVADURA "FLEISCHMANN"

Pruebe esta receta para robustecer

Tome dos o tres pastillas de Levadura Fleischmann dia-
riamente con regularidad. Librese Ud. mismo de estreñimiento,



indigestión y enfermedades de la piel, limpiando sus intesti-
nos sin ayuda de medicinas irritantes.

De venta en San José: Agencia de Frank de Castro & Hno.; Nueva Botica del Carmen; La Farmacia Americana;
Rafael Gallegos, «El Tramito», Mercado Central; Aranjuez, Pulpería «Bella Vista»; Cartago, Cantina Bruno Frías;
Alajuela, Rubén Pinto; Puntarenas, Remigio Carranza.

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, A LAS CIENCIAS Y A LAS INDUSTRIAS

Director: EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

NOTAS EDITORIALES

Azarías H. Pallais

Señalada labor se propone realizar la revista CULTURA con la presentación de los valores más destacados de la lengua castellana. Todos han respondido al llamamiento de la revista: españoles y americanos. El insigne Dr. Varona responde a nuestro cuestionario internacional con palabras que son el sumum de una de las experiencias más altas de América. Y así todos. En estos momentos tenemos 24 números destinados, en un desfile imponente de los primeros literatos y pensadores del habla española.

Ahora cumplimos con dedicar este número al primer camarada centroamericano que ha respondido al llamado de CULTURA: el notable humanista Presbo. Azarías H. Pallais. Educado en Lovaina trajo, de eminentes profesores, una visión muy amplia de su apostolado: la libertad más culta dentro del conocimiento más acabado del dogma. Pero el literato, el poeta, rebasó su porvenir en obras juzgadas de primer orden, por críticos de la talla de Sanín Cano, de Guillermo Valencia.

Sacerdote de alma aguda como una ojiva de catedral: cantor estremecido del alma cristiana, en cuanto conserva de sencillez, de color, de vida, de armonía, de música. Un prosista cuya obra debía de ser ampliada en libros innumerables. Prosas de oro las suyas, que remedan los ventanales de las grandes iglesias de Europa.

Rómulo Tovar

De haber conseguido más material inédito del Lic. Tovar, habríamos dedicado algún número especial a su obra.

Es Rómulo uno de los ejemplos más estimables de verdadera cultura del país. Conocedor de los libros esenciales tiene, en su espíritu, una actitud espectante de primer estilo. Ha vivido durante largos años en compañía de Platón, de Renán, de Taine. Es esta su trinidad literaria y filosófica. Grecia en el primero y toda la Francia de su época en los otros. Se puede decir, sin temor a equivocarse, que Tovar es uno de los pocos lectores de verdad que tiene Costa Rica.

Periodista lo ha sido muy discutido; intelectualmente, superior a sus adversarios: por la penetración de su mente; por la rapidez y brillo de su pluma; por los copiosos datos de su cultura.

Es un artista de la palabra: no un gramático, ni mucho menos. Pero conserva la corrección que le da un buen tono a su obra.

Ha escrito, entre otros libros bellos: «De Variado Sentir», «De Atenas y la Filosofía», «Hércules y los Pastores».

Tiene de la ironía aristocrática de Renán, del sentido analítico de Taine, del idealismo celestial de Platón, lo mejor.

CULTURA aplaude en este hombre el amor verdadero por los grandes libros.

Locura e Imaginación

Yo desciendo de una raza característica por su vigorosa imaginación y el ardimiento de sus pasiones. Se me ha llamado loco; pero la ciencia no nos ha enseñado aún si la locura es o no la sublimidad de la inteligencia, si mucha parte de lo que se llama gloria y todo lo que se domina profundamente no tiene su origen en una enfermedad del pensamiento, en ciertas fases de un espíritu que se exalta a expensas de sus facultades generales. Los que sueñan de día conocen muchas cosas que pasan inadvertidas para los que no sueñan más que de noche. En sus tenebrosas visiones descubren destellos de eternidad y se estremecen al ver, ya despiertos, que ha habido un momento en que han estado a punto de descubrir el gran secreto. A hurtadillas se apoderan de la ciencia del bien, y más aún de la del mal. Penetran sin temor ni brújula en el inmenso océano de la «luz inefable», y después, imitando a los aventureros del geógrafo nubio, se aventuran en un mar tenebroso para explorar los misterios.

Dígame, pues, que soy loco. Cuando menos reconozco que en mi existencia mental hay dos condiciones distintas, un estado de

razón lúcida que no sabría negar, y que se relaciona con el recuerdo de los hechos de mi juventud, y otro de dudas y sombras que pertenecen al presente.

EDGARDO ALLAN POE

Habla Massimilia

Yo no tengo el poder de comunicar la felicidad, pero ninguna criatura vive y ninguna cosa inanimada podría, como mi persona toda entera, llegar a ser la posesión más perfecta y perpetua de un dominador.

Una necesidad desenfrenada de esclavitud me hace sufrir. Me devora un deseo inextinguible de darme toda entera, de ser propiedad de un ser más alto y más fuerte, de disolverme en su voluntad, de arder como un holocausto en el fondo de su alma inmensa.

Envidia las cosas tenues que se pierden engullidas por voraces fauces o trasladadas por un torbellino, y miro a menudo las gotas que caen en los grandes estanques, iniciando apenas una ligera sonrisa.

Cuando un perfume me envuelve y se desvanece, cuando un sonido me llega y se pierde, tal vez me siento palidecer y casi desmayar, antojándome que el aroma y el acorde de mi vida tienden al mismo desvanecimiento.

Puede que tal vez mi alma pequeña esté arrollada dentro de mí como un nudo.

¿Quién la deshará para absorberla?

GABRIEL D' ANNUNZIO.

PRIMERA ENCUESTA INTERNACIONAL de "CULTURA"

CULTURA ha cruzado ya, felizmente, los primeros y más difíciles obstáculos económicos de su existencia. Se propone ahora ampliar su tiraje y, plena de precisos propósitos, presentarse a todos los pueblos de habla española, en defensa de sus intereses materiales y espirituales. He aquí una vasta tribuna para el porvenir. Largos y provechosos años se propone vivir en este escenario de veintidós naciones.

Empieza este nuevo rumbo con su primera encuesta internacional, concebida en los términos siguientes:

¿Qué actitud aconseja Ud. asumir a los jóvenes intelectuales de habla española frente al modernismo literario?

Anúnciese en "Cultura"

Don J. M. Mata opina sobre los "Preceptos" de Vincenzi

Señor Visitador de Escuelas,
Prof. don Juan José Monge,
San José.
Estimado amigo:

Leí el folleto con el que usted tuvo a bien obsequiarme, que se denomina "Preceptos" y que ocupa todas las páginas del número tres, de la Revista del Colegio Superior de Señoritas. Es una nueva producción de nuestro filósofo don Moisés Vincenzi, en forma condensada, la que me recuerda los fragmentos de las "Hermosas Viales", máximas de insignes filósofos griegos, a las cuales en nada son inferior.

Siempre y en todos los pueblos, preceptos, sentencias, aforismos, han tenido importancia trascendental porque eran la concreción o el exponente de sus ideas, costumbres, anhelos, preocupaciones, religión, educación, etc., que, a manera de normas a practicar, o de fórmulas a seguir, debían de conducir infaliblemente a la felicidad que se proponían alcanzar.

Desde el primer momento me interesó la lectura de "Preceptos", que yo llamaría "Consejos", por parecerme más exacta esta expresión, ya que un filósofo trata de que se accione habiendo convencido o persuadido antes; y por no sonarme bien la palabra *præcipere*, que es algo así como ordenar o mandar, para lo cual no es preciso ser filósofo sino estar investido de autoridad. Esto, entre paréntesis.

Dije que me interesó la lectura de "Preceptos"; así es la verdad, porque más obran quintas esencias que farragos. Siempre he preferido los átomos a los tomos y ello no deja de tener sus razones: por un lado la ley del mínimo esfuerzo, que ejerce sobre los hombres una influencia bien notoria, y, por otro, que el *meollo* de las obras intelectuales no está en todas y en cada una de sus partes sino en ciertos y determinados conceptos, de tal modo que quintaesenciada una obra lo demás queda reducido a hojarasca.

Dejemos a un lado la anterior digresión y traigamos, aunque sea por los cabellos, una sentencia que, aun estando asenderada, siempre será oportuna: "Vita brevis ut aura levis", la cual, en jerga castellana, significa que la vida es corta como la leve brisa. Esta verdad incuestionable para nuestro filósofo nos dice de

la brevedad de la vida y pide, por ende, que todo lo que sea cognoscible lo sea de manera rápida o a primera vista, como decimos hoy.

Revela la lectura de "Preceptos" una labor cuidadosa en la cual se ha querido instilar un sello indeleble de personalidad filosófica o de doctrina ética, de muy subidos quilates; y nos forjamos la ilusión de que si todas las obras de don Moisés Vincenzi

perecieran, con sólo que "Preceptos" se salvara, quedaría incólume el espíritu de todas ellas, porque es muy lógico que en el hombre el verbo se haga carne, y de ahí que la doctrina del filósofo, desparramada en las páginas de sus libros, se halle de manera intensa o cristalizada en sus obras.

"Preceptos" es a mi juicio la obra maestra en ética filosófica del señor Vincenzi, no sólo por

lo afiligranado de su estilo, tan limpio de redundancias, ni por lo jugoso de los conceptos, que en ella abundan, ni por lo luminoso de sus sentencias, sino por el ideal que presenta: dijéramos que Amado Neruo, con su Plenitud, invita a Vincenzi a dialogar, místicamente en un mundo espiritual, bañando de luz beatífica el alma de sus autores, de modo que, como almas gemelas, parece que pronunciaran, con acento sacramental: Ad Meliora.

"Los "Preceptos" del señor Vincenzi son comparables a los mejores de Dn J. Enrique Varona publicados en su obra insigne: "Con el eslabón". Su mérito nos inhibe del uso del escalpelo de la crítica, pero, no está de más que analicemos siquiera dos pensamientos que parecen no estar de acuerdo con nuestro criterio, ético uno, y filosófico, el otro; son estos:

"A veces no se sabe en qué momento una virtud pasa a ser un vicio".

Virtud, en el concepto helénico, significa valor; en el sentido latino, da a entender que es algo propio y connatural del varón; en el evangelio se confunden ambos conceptos y se aumentan con los de voluntad y esfuerzo de hacer siempre lo que plazga al Ser Supremo. Cualquiera de los conceptos anteriores puede darnos la pauta para conocer cuándo una virtud deja de serlo para caer en el plano del vicio.

El otro pensamiento es éste:

"Los pequeños autores de teatro todavía están creyendo que la tierra es plana".

Aunque esto fuera dicho en sentido figurado no cabe, según mi entender. Opino que nadie ha podido creer, si lo ha pensado, que la tierra sea plana. Nuestra mente no puede imaginarla así, ni interminable, como no puede imaginar un círculo cuadrado; con esto se desquicia, la inteligencia y pierde su control en los linderos de lo metafísicamente imposible; por lo cual deducimos que es fácil concebir la tierra redonda o esférica, sin pesadumbre ni depresión cerebral, pues es así realmente. Esto, por derivación, nos lleva al principio de Descartes: Pienso, luego existo; lo que se puede concebir existe o puede existir.

Para terminar, citaré las palabras del filósofo Séneca, que yo digo al señor Vincenzi:

"Filósofo, enfermo y misero te llaman; en tí ponen las esperanzas y te suplican que los saques del abismo en que se agitan; hacéd brillar, para iluminar sus pasos, la saludable luz de la verdad."

Muy estimador,

J. M. MATA E.

Director de la Escuela

SUMARIO:

Notas editoriales.....	Cultura
Primera encuesta internacional.....	Cultura
Habla Massimilia.....	Gabriel D'Annunzio
Locura e imaginación.....	Edgardo Allan Poe
Opinión sobre los «Preceptos» de Vincenzi.....	José M. Mata
El día de los muertos.....	Cultura
Para la fiesta de San Francisco de Asís.....	Azarías H. Pallais
Sancta María, Ora Pro Nobis.....	Azarías H. Pallais
Página poética.....	Asdrúbal Villalobos
La literatura de carácter vernáculo.....	Rómulo Tovar
Respuesta a la primera encuesta internacional de «Cultura».....	Belén de Sárraga
Carta a Joaquín Fernández Montúfar.....	Moisés Vincenzi
Respuesta a la primera encuesta internacional de «Cultura».....	Rómulo Tovar
Elegías Mínimas.....	Azarías H. Pallais
Fragmento del libro «Epístola Católica» a Rafael Arévalo Martínez.....	Azarías H. Pallais
Carta inédita a Rojas Vincenzi.....	Azarías H. Pallais
Azarías H. Pallais.....	Algunos críticos
Teresa de la Parra.....	Gabriela Mistral
Revista de libros.....	Cultura
Galicía en la literatura.....	Melchor Fernández Almagro
La Mantilla Española.....	Eugenio Noel



EL DIA DE LOS MUERTOS

2 DE NOVIEMBRE DE 1929

Se ha comprobado que el pensamiento es una fuerza capaz de proyectarse a través de grandes distancias. Pero no se han vulgarizado las formas maravillosas en que se canaliza en el espacio, según el carácter y la intensidad de las ideas que lo desenvuelven. Lo cierto es que las leyes armónicas de la música ordenan estos fenómenos, trabándolos en una simetría de contornos, de pesos y de colores, que llenaría de asombro al observador que pudiese contemplarla.

Por eso mismo conviene a las naciones, en épocas frecuentes y determinadas de manera científica, ponerse de acuerdo para realizar fiestas colectivas que los unan en un solo pensamiento o sentimiento simétricos.

Si alguien pudiese ver al mundo, en momentos en que la Humanidad se uniera en un solo ideal o en un solo deseo, lo vería como una gran masa catodizada en formas milagrosas. Esto debe ocurrir en los instantes en que se celebra una fecha universal: el dos de Noviembre, por ejemplo. Los hombres, todos, en masa, en esa fecha, la de hoy, se atan al punto, por un amor sagrado, a todos los muertos del mundo. Desde los espacios infinitos del cielo se podrá contemplar, el dos de Noviembre que hoy discurre, el mundo, como una estrella lejana de color violeta que alumbrá, con fervor, sobre la senda de todos los muertos.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

PARA LA FIESTA DE SN. FRANCISCO DE ASIS

DEDICADO AL NOBLE HERMANO MOISES VINCENZI

Y será vencedor; porque yo le daré el *maná* escondido y la *pedra blanca* y el *nombre nuevo*.

En la ciudad de París, entre los atractivos de la carne y el bullicio del mundo, hay una tumba famosa: la de Napoleón Bonaparte; y en la humilde ciudad de Asís, en la Umbría, entre las delicias apacibles de la naturaleza y la calma recogida del paisaje, hay otra tumba famosa: la de San Francisco.

La tumba del Emperador, abierta hace pocos años, debiera estar muy caliente, y está muy fría; la tumba del santo, abierta hace varios siglos, debiera estar muy fría, y está muy caliente.

¿Cuál es el secreto de Francisco de Asís?

Hay en las semillas de las plantas una gran fuerza que nadie ha podido explicar, ni aquellos que pasan la vida entre los árboles. Han visto la semilla en el surco húmedo, dormida, muerta, cómo se pudre, cómo se alza el blanco tallo y se extienden las raíces hacia adentro y las ramas hacia afuera, creciendo, creciendo con un poder superior al poder brutal de la materia; a veces en las ruinas, las piedras se apartan y abren paso a la rama incontenible. ¿Dónde se halla el secreto de esa fuerza?

¿Quién ha podido sorprenderlo?

Hay en la chispa de la llama una gran fuerza que nadie ha podido explicar; ni aquellos que pasan su vida en la contemplación de la naturaleza física. Han visto la chispa, lengüita de fuego que se agita y se retuerce y sube y baja, y tiembla con nervioso temblor; han visto a la chispa perla de oro subido que salta como nunca ha saltado sobre su presa ninguna ave de rapiña; han visto la chispa, mariposita amarilla y roja que vuela con una velocidad increíble; y cae la chispa en el pajar, y lo que antes era perla de oro subido, es ahora incendio, y lo que antes era mariposa amarilla y roja, es ahora monstruo que devora con un poder incontrastable.

Nunca han podido los humanos penetrar en el secreto de las fuerzas físicas. Por eso sin duda, en los cuentos, deleite de los niños, cunden los talismanes: Varita de virtud, por la virtud que Dios te ha dado, haz que se abra a mis pies un abismo, para que aquel fiero gigante que me persigue no pueda alcanzarme; apenas el príncipe se puso su anillo en el dedo se le presentó una águila terrible de poderosísimas garras, diciéndole: buen príncipe, estoy a tu servicio; cuando Aladino frota la lámpara maravillosa, viene por los aires una legión de genios que dicen: mandad y obedeceremos. No busqueis el secreto de las fuerzas aquí abajo en la tierra, sino allá arriba en las alturas, en el trono invisible del gran Dios. Dios, sólo Dios es quien ha dicho a la semilla: crece; y a la chispa: devora; y al agua: humedece y purifica; y a la luz: ilumina; y al hombre: amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a tí mismo.

Francisco fué una semilla: manso, humilde, sufrido y resignado como la semilla, desnudo y pobre como la semilla: la esposa de Francisco se llamaba Pobreza; muerto por la mortificación como la semilla: muerto antes de morir, dice la inscripción de su sepulcro. Y así como la semilla en el surco, apenas recibe el rocío del cielo, se extremece con un estremecimiento vital anunciando al mundo un árbol nuevo; así Francisco apenas recibe la gracia del Espíritu de Cristo se extremece con un estremecimiento vital, anunciando al mundo el árbol franciscano. Y se alza el blando tallo: El humilde Convento de la Porciúncula; amables y sencillos los primeros hermanos: Bernardo, Elías, Pacífico, León, Maseo; la vida de limosnas; las primeras santas correrías; las primeras predicaciones a los campesinos en las mañanitas perfumadas de la Umbría; los diálogos con las flores y con los pajaritos; los himnos a la Hermana Agua, a la Hermana Muerte y al Hermano Sol; y aquel estupendo sermón de Francisco a todo el pueblo, teniendo en sus brazos una ovejita viva:

«Un hombre tenía cien ovejas, y habiéndosele extraviado una de ellas, dejó las noventa y nueve en el momento y se fué por las colladas y los riscos, buscándola, y habiéndola encontrado la puso

sobre sus hombros y llamando a sus compañeros les dijo: «Venid y regocijaos conmigo, porque esta ovejita mía, se me había perdido y la he hallado»; y todo el pueblo prorrumpió en llanto. Y las ramas del árbol van creciendo, creciendo: llegan hasta el Sur de la Italia; de la Umbría pasan a la Toscana, de la Toscana a la Lombardía, atraviesan los Alpes cubren toda Europa, atraviesan el mar y llegan a Egipto. Y el poder de esas armas es incontenible: las piedras de las ruinas se apartan y abren paso. Sí! Las piedras! Se convierten a Jesucristo, usureros florentinos cuyo dinero era sangre del pueblo; nobles lombardos, nobles bandidos, raptos de doncellas y salteadores de caminos, tiranos crueles y rapaces, como aquel Ezzelino de quien se dijo: «Eran incontables sus muertes y daños», tanto que Ezzelino, convertido por Francisco, dio origen a la risueña imaginación popular, a un bellissimo cuadro de claro-oscuro: abrazados en un mismo abrazo el hermano Francisco y el hermano Lobo.

¿Dónde está el secreto de San Francisco?

El pueblo de Dios estaba en Egipto, sometido al más tremendo de los cautiverios, bajo el yugo pesado del Faraón, trabajando como bestias de carga en las obras públicas, teniendo siempre encima la crueldad feroz de los capataces. El Faraón endurecido no quería escuchar las palabras del Señor: «De Egipto llamo a mi hijo». La Divina Justicia, flor morada, abrió su capullo y salieron, como descargas, los castigos. Pondrás, dijo Dios, a los jefes de su pueblo, para preservar tus casas, sobre las puertas, un signo rojo en la forma de la letra hebrea Tau. ¿Habéis oído hablar de los amuletos?: un objeto que se lleva al cuello, una palabra extraña que se pronuncia, un gesto misterioso que se hace para que la catástrofe que se viene encima se detenga, para que la nube de la desgracia se desbarate. Los amuletos de la superstición popular deben ser suprimidos; pero ¡hay de aquel que suprima el signo rojo en la forma de la letra hebrea Tau! Maldición para el que se atreva a levantar su mano contra el signo rojo en la forma de la letra hebrea—Tau!—Tendrá forma de Tau la Cruz del Viernes Santo donde va a extender sus brazos, antes de morir, el Soberano Señor de los siglos! La madre traza el signo de la cruz sobre la frente de su niño y he aquí: ¡delante de ese niño hay una trincher! por encima de ese niño hay un manto! ¡al lado de ese niño está una espada resplandeciente.

¿Dónde está el secreto de San Francisco de Asís?

El Arcángel Rafael vuelve de su largo viaje con su protegido, y con la hiel de las entrañas del pez devuelve la vista al anciano Tobías. Este es el suceso más profundo de toda la Biblia. ¡Rafael, medicina de Dios, salud del cielo entre los hombres! ¡Una cosa quisiera saber! ¿Cuál es entre todas las enfermedades, la principal? La enfermedad por excelencia, ¿sabéis cuál es? No ver... Tienen ojos y no ven. No ven que el tiempo pasa y con él todas las cosas. No ven que esta vida no es la vida. No ven que el Verbo de Dios ha tomado carne en las entrañas de la Virgen. ¡Devuelve la vista la hiel de las entrañas del pez! ¿La hiel de las entrañas del pez? ¡La sangre preciosa de Nuestro Señor Jesucristo!

Francisco! Ya no puedes decir: Secretum meum mihi, «Mi secreto para mí». Ya lo conocemos tu secreto. Tu secreto está en el signo rojo en la forma de letra hebrea Tau. Tu secreto está en la hiel de las entrañas del pez. ¡Francisco eres hombre mortal como nosotros; pero desde el vientre de tu madre, Dios te señaló y constituyó vencedor; y por eso te dio el maná escondido y la piedra blanca y el nombre nuevo. El maná escondido: La Gracia; la piedra blanca: la Fé; y el nombre nuevo: Un nombre que apenas es pronunciado, se inclinan los poderes de la tierra y los poderes del infierno: El Santísimo nombre de Nuestro Señor Jesucristo!

A. H. PALLAIS, PRESBO.

EDICIONES EXTRAORDINARIAS PARA EL MES DE DICIEMBRE

Atendiendo a solicitud de muchos de los favorecedores de nuestra revista, hemos dispuesto preparar dos ediciones extraordinarias de 50 PAGINAS cada una, y que aparecerán el 1.º y el 15 de diciembre próximos. Dichas ediciones tendrán un tiraje de 10.000 EJEMPLARES, y el material literario ha sido seleccionado ya por eminentes colaboradores de «CULTURA». EL

ANUNCIO que usted inserte en tales ediciones será INMEDIAMENTE conocido del público, pues nuestra revista tiene ya, después de ocho meses de labor fecunda, AGENCIAS HASTA EN LOS MAS LEJANOS LUGARES DEL PAIS. SU ANUNCIO, EN TAL OCASION, SERVIRA PARA QUE SU NEGOCIO ADQUIERA POPULARIDAD Y GANANCIA MAS EFECTIVAS.

Sancta María, Ora Pro Nobis

(Especial para CULTURA)

Cuando en una mañana tibia vamos al jardín, por distraídos y enfermos y preocupados que estemos, al ver, recién abierta, dorada y fresca una rosa sentimos, y por esta cualidad misteriosa nos apartamos de las bestias, sentimos algo delicado y exquisito que no puede describirse: es el alma entera que se asoma y se estremece como una hoja por la presencia de Dios. Los siglos se van hundiendo; las generaciones, ennoblecidas o degradadas, creyentes o ateas, con orla blanca de piedad o con orla negra de blasfemia, van pasando. . . y la rosa sigue hablando en su mudo y sencillo y maravilloso lenguaje. Las cosas de los hombres hacen mucho ruido, pero a poco nadie se acuerda; las cosas de Dios están en el silencio, pero después de tiempos y tiempos, hablan todavía. Están perfumados de rosa los idilios primitivos de las edades bíblicas. El gran poeta de la época gloriosa de los griegos, Anacreonte, es el poeta de las rosas. En el siglo XIX, Víctor Hugo, cuando ve los juegos de un rayo de luz entre los pétalos de una rosa, dice: Acabo de asistir a la primera comunión de una rosa.

Desde el principio del mundo fue suave y apacible la claridad lunar; tierno y religioso el comienzo del día; grave y religioso el fin del día. Los siglos se van hundiendo; las generaciones, ennoblecidas o degradadas, creyentes o ateas, con orla blanca de piedad o con orla negra de blasfemia, van pasando. . . y siguen siendo siempre: suave y apacible la claridad lunar; tiernas y religiosas las auroras; graves y religiosos los crepúsculos:

Así es el culto de la Virgen María como las rosas, como la claridad lunar, como la luz de las auroras y de los crepúsculos.

El culto de las mujeres de este mundo: estrellas de teatro, rosas de salón, es en estrépito y en grande pompa pero a poco, nadie se acuerda; el culto de la estrella, de Dios, de la rosa del Señor está en el silencio, pero después de tiempos y tiempos, María, rosa estrella, nos habla todavía.

* * *

Si la Virgen María no es madre de Dios, entonces ¿quién es? porque nunca se ha visto en la historia de la humanidad, criatura más amable y más graciosa. En todas partes: en las humildes ermitas pastoriles, en las solitarias capillas marinas, en las lujosas iglesias de las grandes capitales, apenas se abre el camarín y aparece la Virgen con el niño en sus brazos, se enciende en todos los semblantes el fuego de las alabanzas, y en todos los corazones se estremece la plegaria y vuela de todos los labios la jaculatoria. ¡Jaculatorias, saetas encendidas!

Si la Virgen María no es madre de Dios, entonces ¿quién es? porque todos sus altares están cubiertos de exvotos y de ofrendas. De oro, de plata, a veces adornados de piedras preciosas: una cabecita, un brazo, un pie, una embarcación, una cadena, una espina, un puñal, la garra de un tigre, las fauces de un pez, el colmillo de una serpiente; todos los peligros: las enfermedades, las bestias feroces, los malos hombres, los edificios sacudidos por el terremoto, los falsos pasos en el abismo, ríos que se desbordan, la rabia del incendio y la locura de la tempestad: Desciende sobre todos los abismos de la humana miseria la bendición de la Virgen, y sale de las fuentes invisibles el agua de la misericordia, y brilla en medio de las tinieblas el relámpago del consuelo y se abren en los rosales de la bondad infinita las rosas de la alegría y de la esperanza. ¡Ríase cuanto quiera el incrédulo! ¡Búrlese el impío! No cesará de ningún modo y en lo más mínimo, hacia los altares de María, la procesión de los que sufren. Las madres de rodillas—los cirios encendidos—el brillo precioso de las lágrimas—y después. . . frescas

y perfumadas, sencillas y elocuentes, las ofrendas. De oro, de plata, a veces adornadas de piedras preciosas: una cabecita, un brazo, un pie, una embarcación, una espina, una cadena, un puñal, la garra de un tigre, las fauces de un pez, el colmillo de una serpiente: Desciende sobre todos los abismos de la humana miseria la bendición de la Virgen. . . y sale de las fuentes invisibles el agua de la misericordia, y brilla en medio de las tinieblas el relámpago del consuelo, y se abren en los rosales de la bondad infinita las rosas de la alegría y de la esperanza.

Si la Virgen María no es madre de Dios entonces ¿quién es? Desde en los primeros días, María es en Efeso, la luz y la fortaleza de la recién nacida Iglesia. Dulcifica la tristeza de las catacumbas. Después del edicto de Milán, aparece como una reina en su trono, con el niño en sus brazos, en los mosaicos de las iglesias bizantinas. Intercede delante del Supremo Juez en los pórticos de las catedrales góticas. Flamea en las banderas de Castilla cuando son deshechos los enemigos de la cruz en la batalla de las Navas. Tiembla en el grito de guerra de Duguesclin contra los invasores de Francia. ¡Nuestra Señora Duguesclin! Aparece en letras de oro junto al nombre divino de Jesús, en el estandarte de Juana de Arco. Recibe la salutación del Arcángel en el gran puente del Rialto en Venecia. Sonríe en una de las galeras de Cristóbal Colón.

María es para los niños porque es madre y porque es amable. Niños del Escalda y del Rhin, niños del Danubio, niños del Ródano y del Sena, niños del Guadalquivir, niños del Plata y del Amazonas, niños de todas partes que habeis aprendido en el lugar más verdadero que existe, en el regazo de vuestras madres, a decir juntando las manecitas: ¡Dios te salve María, llena eres de gracia! ¡Inocencia de las auroras! ¡Candor de las primaveras! La Verdad es inocente y cándida. Los niños y los locos dicen la verdad. Es imposible que sea falsa la religión de los niños. María es para los hombres porque es madre y porque es dolorosa. Los hombres, arrastrados por el torbellino de las pasiones, envueltos por la mentira, vuelven de nuevo a la inocencia de la aurora y al candor de la primavera por obra y gracia del dolor. ¡Lágrimas transparentes, detrás de vosotras está Dios! ¡Es imposible que sea falsa la religión de las lágrimas! La santa religión de Nuestro Señor Jesucristo que une con cadena de oro los extremos de la vida; que santifica la algazara de la niñez y la tristeza de los hombres; que bendice con el mismo gesto, las cunas y los sepulcros.

Y el socorro de la Virgen es perpetuo porque el tesoro de sus gracias no está en ella, sino en su Hijo. Socorro invencible que por lo mismo que viene de arriba se manifiesta de una manera decisiva y soberana en el momento de las ruinas. ¡Incrédulo que te burlas! cuando estés hecho una ruina, cuando sin el orgullo del mundo y sin el orgullo de la carne, te veas sumergido, puesto que eres hombre, en el horrible pensamiento del más allá, cuál otro símbolo de perdón podrá haber delante de tus ojos vidriosos, cuál otro símbolo de perdón fuera del divino crucifijo! Y cuál otro rumor de esperanza, sino en labios amigos: «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén».

* * *

Gracias a los esfuerzos piadosos de muchas distinguidas señoras y señoritas, los leoneses tenemos ahora el honor y la dicha de poseer una nueva y bella imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. ¿Una nueva imagen? Un pozo en el desierto. Si viajáis por el desierto en una caravana bien organizada, tal vez ni os llamarán la atención los humildes pozos del camino, porque cada vez que tengáis sed, recibireis agua en abundancia del director de la caravana; pero si vivís en el desierto, entonces conoceréis de memoria y aun dormidos, todos los pozos por humildes que sean. ¡Pozos amables y benditos! Si habláis de esta nueva imagen con un joven rico y disoluto, os dirá: ¿Una nueva imagen? A mi qué me importa. Yo me divierto. Pero los pobres sufridos os dirán: ¿Una nueva imagen? Ya la conocemos. Hemos visto en sus labios una sonrisa de esperanza y hemos pensado en nuestra madre del cielo. ¿Una nueva imagen? Un pozo nuevo en el desierto.

¿Una nueva imagen? Una hoguera que arde sobre la cumbre. Las noticias de la guerra de Troya llegaban hasta los últimos rincones de Grecia por las hogueras que ardían sobre las cumbres.

Los pozos son preciosos para los que viven en el desierto. Las hogueras de la guerra de Troya eran preciosas para las hijas, esposas y madres de los que estaban en el sitio. Esta nueva imagen es preciosa para nosotros los cristianos: al verla pensamos en la Madre de la Divina Gracia y sentimos que se abren en nuestros corazones las alas místicas de la plegaria. «Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén».

A. H. PALLAIS, PBRO.

Todo caballero que desee vestir
con elegancia, que visite

LA COLOMBIANA

Esta es la Sastrería de la gente de gusto refinado. Estilos modernos y las mejores clases de casimires.

Francisco Gómez Z.

Avenida Central, 75 varas al Oeste del Mercado

PAGINA POETICA

de Asdrúbal Villalobos

Y como ibas enguantada...

Era la tarde de plata.
El crepúsculo de raso
fingió palmas para el paso
de la alegre cabalgata.
Un recodo del camino
señaló mi despedida;
sentí el alma dolorida...
Quise estrechar el divino
lirio de tu blanca mano,
pero mi esfuerzo fue vano,
que un guante de fino cuero
la llevaba aprisionada...
Y como ibas enguantada
saludé con el sombrero!



Yo tengo una novia

Yo tengo una novia divina,
su risa es como un surtidor:
parece una libra esterlina
rodando sobre un mostrador.

Sus ojos dan la peregrina
visión de un silente dolor,
y esparcen una mortecina
quietud con su suave fulgor.

Un mago que vino de Oriente
y supo del bello y sonriente
capullo fragante y lilial,

la puso al salir de una estela,
y luego pintó la acuarela
para una tarjeta postal...

Te encuentras presente

Hace tanto tiempo que no te converso...
—si no he vuelto a verte, flor de limonero!—
y hace tanto tiempo de no hacerte un verso
que tú habrás pensado que ya no te quiero...

Empero tú sabes, golondrina triste,
que aquí dentro el pecho,—verdad que lo sabes?—
en vez de la calma que tú me perdiste
se agitan, temblonas, tus alitas suaves.

Que aquí dentro el alma que tú has oprimido
—como a un tronco viejo una enredadera—
muy de tarde en tarde se oye dolorido...
mi verso? No! Se oye tu voz prisionera!

Tú estás en mi alma! mis versos son vagos
ecos de tí misma, borrosos y arcanos;
no temo por eso sucesos aciagos:
me alumbran tus ojos... me llevan tus manos...

Ya ves como siempre te siento presente
aunque te halles lejos; nubecita blanca,
tienes por donde andes, un evanescente
angel de la guarda: mi sonrisa franca!

No puedo olvidarte; vano es tu venablo.
Cual los campesinos de sapiencia flaca
que con el objeto de ahuyentar el diablo
siembran en sus chozas ruda y albahaca,

para que te alejes de mi pecho austero
he sembrado en mi alma triste, tu desaire,
y... si el sortilegio le extravió el sendero,
tu grato recuerdo me llegó en el aire!

Tu grato recuerdo que todo lo ensalma
comparte conmigo risas y dolores;
para que perdure, dentro de mi alma
como en una tumba, le he sembrado flores.

El deja en mi frente su beso sereno;
me obsequia sonrisas, me alegra la vida;
muchas veces me hace sentirme más bueno...
tu grato recuerdo, mal agradecida...

Yo seguiré la huella...

Yo seguiré la huella de tu paso
y te daré, hacia tu bien atento,
si de cerca, el amparo de mi brazo,
si de lejos, el de mi pensamiento.

Quiero tener oculto en el ribazo
de tu senda un sutil encantamiento
que conjure los males del acaso
y te dé mis sonrisas en el viento.

Yo velaré tu sueño cuando mueras,
con un hondo dolor en las ojeras,
y el corazón, de padecer, deshecho,

erguido en cruz sobre la triste huesa,
con tu nombre grabado en la pavesa
de la losa doliente de mi pecho.



La costurerita de la calle real

Es en el pueblo la más bonita;
como un trasplanto de la ciudad,
tiene modales de señorita
que ha frecuentado la sociedad.

Cuántos quisieran esa boquita
cuando la inunda la hilaridad!
Cuántos besaran su manecita
como a una Hermana de Caridad!

Cose que cose tras la ventana,
es una rosa que una mañana
se fué a hurtadillas de su rosal,

porque cansada de ver las flores,
quiso hacer gala de sus primores
siendo el adorno de un ventanal!

El regreso de la viejecita

Fuma que fuma vienes, mi viejecita,
y lentamente avanzas en el camino,
sin preocuparte acaso del desatino
que tendrá por tu ausencia la nietecita.

No dejes que padezca la pobrecita
los temores que tiene del campesino,
que en las noches pasadas ebrio de vino,
ofreció arrebatarle la muñequita.

Apresura ese paso por el sendero
que conduce a tu pueblo; ya se marchita
la tarde gris, y viene como un plumero

descendiendo la noche sobre la ermita.
Mira que está la niña bajo el alero
esperando el regreso de su abuelita.

Casi feliz

Esta mañana fui casi feliz...
Estuvimos reunidos tres poetas
y derrochamos como cien pesetas
en cerveza, en vino y en geen-fiz.

Este octubre lloroso y siempre gris,
no ha dejado de hacernos morisquetas,
tal, que sólo faltaron las grisetas
para hallarnos en medio de París!

Todos brindaron por sus adoradas,
las sonrientes chiquillas de nevadas
manos y labios puros como un lis;

mas yo, que ignoro si en verdad me quieres,
hice un brindis por todas las mujeres,
y no pude del todo ser feliz...

Lo que opina doña Belén de Sárraga de nuestra encuesta internacional

Las siguientes palabras fueron dichas por doña Belén de Sárraga, conocida conferencista y escritora, acerca de la encuesta internacional de CULTURA.



¿Qué actitud aconseja Ud. asumir a los jóvenes intelectuales de habla española frente al modernismo literario?

«Si por modernismo entienden la literatura exagerada de esta época, he de manifestar que soy enemiga de toda exageración literaria. La literatura actual debe ser sintética; por otra parte, debe evolucionar en un sentido moderado. El modernismo podría ser, muy bien, la imagen nueva vaciada en molde nuevo; no la exageración, desordenada en casi todos sus aspectos, de ciertas escuelas de la actualidad. A los jóvenes se les debe aconsejar que sinteticen más sus producciones, y que tengan fuerza capaz para no caer dentro de ninguna exageración literaria».

Lo que opina don Rómulo Tovar de la literatura de carácter vernáculo

¿Qué opinión tiene usted de la literatura de carácter vernáculo?

La pregunta me sugiere esta idea: el escritor, para ocuparnos de solo esto, debe ocuparse en aquello en que es capaz de dar una nota superior de conciencia. En nuestro modesto medio, es de notar que no ha habido dos Aquileos. De mi parte no creo que se puede imponer una dirección al escritor. Por temperamento y en la medida de mis capacidades, soy un escritor universal. A mí lo que me interesa es el mundo. Lo de mi medio también, pero me guardo de no imponerle limitaciones a mi espíritu. Escribiría con mucho gusto un libro de viajes. Me seduce el tipo de escritor como José Conrad que encuentra motivos en todos los mares y en todos los países. Sin embargo, quiero hacer esta diferencia: lo propio como reproducción no me gusta; lo propio como interpretación será siempre un motivo de creación artística, porque el artista encuentra allí un recurso para una afirmación de su propia personalidad.

Lamento no poder ocuparme de las cuestiones propuestas por Ud. con una mayor atención, pero espero haber satisfecho su buen deseo de conocer lo que yo pienso sobre esos asuntos.

Con las muestras de mi consideración y simpatía, soy Ud. atto. y s. s.,

RÓMULO TOVAR

Carta de don Moisés Vincenzi a don Joaquín Fernández Montúfar

San José, 24 de octubre de 1929.

Señor Lic. don Joaquín Fernández Montúfar.

Querido amigo:

La lectura seguida de algunas de tus páginas me ha dejado el espíritu en actitud helénica. Bajo la luz de mi lámpara me he dejado arrullar por la sonoridad de tus palabras y, en no escasas oportunidades, por la contextura cosmopolita de tus conceptos. Pensando en la gallardía de tu estilo y en la riqueza de tus conocimientos, me ha venido en deseo extender mi análisis al estado actual de nuestras letras, en cuyo espacio alcanzas la estatura de los mayores, si no por la extensión de la obra, por la intensidad de la misma. Esto, a despecho del fragmentarismo en que la has esculpido. ¿No es mucho laborar así, en un ambiente pobre, mezquino, provinciano, en materia literaria, y en otras materias, como el nuestro? ¿No lo es, sobre esta plataforma de peles de trapo, donde un ensayo filosófico que al punto alcanza traducción francesa, no tiene mercado espiritual, mientras el poema calcado deslumbra y conquista miramientos y aplausos de plaza pública? ¿No lo es, en este sitio en que el verdadero talento asusta a potentados y a políticos como una plaga bíblica?

Espíritus finos y laboriosos los hay. Pero, no forman ambiente. Y esta es la tragedia de las culturas jóvenes.

El verdadero ambiente exige, con la presencia de grandes obras, el esfuerzo pujante y la valorización crítica de los resultados de este esfuerzo. Exige el cincel, la intensidad la calidad del fondo y de la forma. Mas, después de exigirlos, sitúa, con fuerza, con amor, con inteligencia, los méritos alcanzados. El otro ambiente entierra sus valores como el indígena

los suyos: para que los aproveche una posteridad extranjera. Nosotros cursamos las etapas de una edad geológica primaria, en que sobreviven los animales más grandes. Sin metáfora de ninguna especie, porque la realidad supera toda riqueza imaginativa.

Y este es el medio en que te pones a escribir páginas como esa de la Reina del Carnaval de Cartago; o sonetos en prosa, con remate renacentista y todo, como tus telegramas encomiásticos—corazón generoso siempre—y tus juicios críticos, en que alternas la pujanza del período con la cita aristocrática y el ademán galante de un caballero de chambergo y de espada. ¡Valiente oficio has encontrado para tu brazo!

Eça de Queiroz sigue siendo el Evangelio de las naciones americanas: los talentos de Pacheco son multitud en el Continente. Ya ni siquiera es preciso escribir para conquistar renombre de escritor: ármate de cualquier instrumento de costura y te compararán, al punto, con Sócrates, con Platón, con Aristóteles. Resultado de la Alquimia. No es raro que un peón de caminos salga de la cantera al convivio de los diplomáticos. Es este, pues, el medio en que te has puesto a redactar documentos literarios—algunas de tus páginas lo son, sin ditirambo alguno—y a levantar la voz para cantar entre tanto rebuzno. ¡Estás ARREGLAO!

Sin embargo, deja la obra fragmentaria y ponte a escribir el libro vertebrado, porque así como el pájaro tiene obligación de cantar aunque debajo de la fronda esté durmiendo la pira infinita, así tú, Joaquín Fernández, estás en obligación perentoria de tallar libros buenos porque será lo único que podrás heredar a esta interminable comarca de los rebuznos.

Te abraza,

MOISES VINCENZI

Respuesta de don Rómulo Tovar a la encuesta internacional de "Cultura"

San José, 22 de octubre de 1929.

Señor Director de CULTURA.

Presente.

Muy señor mío:

Para satisfacer un deber de simpatía, voy a contestar brevemente las dos preguntas de su cuestionario literario.

A pesar de que yo he escrito algunas cosas, nunca he tenido el menor interés en escuelas o tendencias literarias. He observado que toda tendencia de este orden efectivamente se reduce a la acción de un maestro o creador y cuando más a la de un discípulo que a veces supera al maestro. Todo lo demás es imitación o rastrerismo. Pero sí hay que hacer otra observación importante y es la de que todo nuevo movimiento artístico está relacionado con un concepto de vida. Cuanto hoy se agrupa bajo el mote de modernismo no responde sino a una perentoria necesidad de concebir la vida de otra manera. De modo que no importan las manifestaciones que interpreten ese tal concepto de vida, sino esto esencialmente. No es en frente de tendencias estéticas que están los jóvenes escritores del mundo, sino en frente

particularmente a cada hombre. La vida sigue siendo, en mi concepto, profundamente individualista y seguirá siendo así. El individuo es el que impone un ritmo a su medio o a su época cuando logra descubrir dentro de sí mismo los atributos propios de la grandeza o del genio. Si no llega hasta allí, por lo menos adquiere un alto sentido de su vida que le beneficia a él y a los demás.

Si lo moderno, aun con sus exageraciones o insistencias o inconformidades, interpreta, a su vez, necesidades del tiempo, necesariamente hay que ir hacia adelante: los jóvenes irán con pres-teza y gracia y los otros tendrán que ir a la fuerza.

Verdad es que en la hora de la depuración de valores, cosa también indispensable, quedará lo que es realmente humano, es decir, lo que mejor se ajusta a las necesidades del hombre; quedará lo que es puro y durable y sincero. Si se examina la obra de cualquier grande escritor, iniciador de escuela literaria, se tiene que aceptar que mucho de aquello que está fuera de su escuela, es lo que realmente vale o perdura.

Además, este momento, mejor que otros en la historia humana, es de Sentido como dice Keyserling. El joven artista debe tener esto en cuenta, porque no se quiere crear un nuevo arte

sino reconstruir la vida del espíritu.

Esa renovación del destino aunque es universal, interesa

RÓMULO TOVAR



Fic. Rómulo Tovar

Ahora que están de moda los BARATILLOS, la Tienda EL GLOBO

también quiere favorecer a sus clientes con precios SEMI-REGALADOS, y si no, vea:

Indian Head, la yarda	de	¢ 1.25	a	¢ 0.80
Poplines	»	1.50	»	1.00
Pijamas, cada una	»	8.00	»	6.00
Franelas, la yarda	»	1.00	»	0.75
Georgette de purísima seda	»	7.50	»	5.00
Georgette de purísima seda	»	4.00	»	3.00
Crespones gruesos en preciosos colores	»	8.00	»	6.00
Crespones gruesos de magnífica calidad	»	7.00	»	5.00
Crespones de seda PURISIMA de ..	¢ 3.50, ¢ 4.00 y 4.50	yarda		
Paños de mano	de	1.50	a	1.00
Paños de mano grandísimos y buenos	»	2.50	»	1.75
Telas Suizas en colores finísimas para ropa inf. ..	»	1.50	»	1.00
Toallas de seda espléndida calidad, cada una ..	»	38.00	»	25.00
Toallas de seda muy buenas, cada una	»	28.00	»	20.00
Toallas de pura seda	»	15.00	»	11.00
Géneros Sábana, 4 anchos de ..	¢ 2.00 y ¢ 2.50	yarda		

Y todos los demás artículos con TREMENDAS REBAJAS.

NO OLVIDARSE QUE ES EN LA TIENDA "EL GLOBO"

Antonio Herrero.

ELEGIAS MINIMAS

El Ojo de Agua

Pura, nueva, limpia, clara
esta fuente de agua viva,
como si ella reflejara
mi luz imaginativa.

Rosas de agua mañaneras
que a la sombra virgiliana,
deshojaron las vaqueras
del Marqués de Santillana.

Manzanita d' Anís juega
con sus dos lindas hermanas,
y es la vida flauta griega
de melodías paganas,

Longo nos habla: Salimos
del tiempo que nos corroe,
por los eternos racimos
del amor: Dafnis y Cloe.



El Paisaje

Ojos para ver. Pintado
el paisaje por Ticiano.
Luz de lluvia, sol bañado
en ojo de agua cristiano.

Acuarela—de mañana—
óleo—de mediodía—,
pastel de gracia lejana
para la melancolía.

De las tardes religiosas.
Tres veces por el color,
comulguemos con las rosas
de Cristo Nuestro Señor.

Verde, rojo, anaranjado,
amarillo, azul, violeta,
el paisaje nos ha dado
estos ojos de poeta.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE
TELEFONO 3686

(Especial para "Cultura")

Los Moradores

del 'Manoir' Mamaita

La abuelita silenciosa
de silencio octogenario,
sólo sabe de la rosa
mística de su rosario.

Como la cuaderna vía
del libro de «Buen Amor»,
tu abuela como la mía,
tienen el mismo sabor.

d' aquel milagroso vino
de las bodas de Caná,
donde el número divino
de nuestras vidas está.

Es la abuelita rosario
de tradiciones, misal
de familia, relicario,
árbol de sombra, sitial.

de Nuestro Señor, sagrada
mayúscula, vino viejo,
arca de hogar cerrada
con siete sellos espejo

donde se miran las nietas,
y muchas dormidas cosas
que celebran los poetas
en palabras silenciosas.

Las tres nietas: Elena, María Elsa y Licha que es una verdadera her- manita menor

Tríptico, donde lejanos,
en voz baja, muy esquivos
los colores, de las manos
nos llevan, y primitivos.

jugamos, en el camino
silencioso d' alegría,
como cuenta Bonvesino
de su fray Ave María,

Pies y manos, ojos, boca,
en versos color de luna,
el romanticismo toca
muchas cosas; cuando es una

gracia plena y tod' hermosa,
la belleza de la vida:
Luz de estrella silenciosa,
agua de fuente escondida.

Son estas niñas, hermano,
parábolas silenciosas,
para que veas, *cristiano*
con *nuevos ojos*, las cosas.

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

La Tía Monchita

La tía del muy dichoso
libro de «Las Alegrías»,
sin palabras, oloroso
el poema de las tías.

Huelen a fiestas pasadas
de los domingos en flor,
a los cuentos de las hadas,
leídos con el fervor
de nuestros ojos dormidos:
Clorinda la Cenicienta,
de los mínimos queridos,
siempre fuera de la cuenta.

En Nicaragua, no hay casa,
donde todos, noche y día,
no vean, como sin tasa,
y en voz muy baja, la tía
fulana se sacrifica
y de Jesucristo plena,
en silencio nos explica
los milagros de la cena.



Todo es Aquí

Ojo de agua transparente,
luz niña, gracia dormida
y evangelio permanente
de mansedumbre florida.

Buen ojo, buen corazón,
como el libro «Florecillas».
Su evangélico sermón
a las buenas avejillas,

que Francisco nos repita,
con su balido menor,
bajo la Gracia Infinita
de Cristo Nuestro Señor.

Mel et lac sub lingua tua,
dulce nombre de Jesús.

A. H. PALLAIS, Pbro.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE
TELEFONO 3686

JOYERIA Y RELOJERIA

Teléfono 3106 **A. BELLO** Apartado 1092

He aquí la Joyería de la gente de
buen gusto. Inmenso surtido en ar-
tículos para obsequio a deportistas.

San José, C. R. - Avenida Central

REGALOS FINOS, BARATOS,

»»»» EN LA JOYERIA ««««

LA ESMERALDA

Frente a la Inspección de Hacienda

Colaboración inédita para "Cultura" del Presbo. Azarías H. Pallais (1)

El poeta no puede seguir leyendo
en su balcón.
Un mensajero trayendo periódicos
acaba de llegar de la ciudad.

(De mi libro «Epístola Católica
a Rafael Arévalo Martínez»).

Noticias buenas y malas.
Siempre la tragi-comedia.
Libres. Esclavos. Paz. Balas.
Modernismo y Edad Media

y Bárbaros, sobre todo.
La barbarie nunca falta.
El hombre fiero, sin modo
sobre su víctima salta.

Sus víctimas? Si pudieras
contarlas. No, no podrías,
arrojadas en las eras
hondas de las tiranías.

Nerón, Calles. Y tus labios
manchados por este nombre.
Homo sapiens de los sabios,
Homo lupus es el hombre

sin Jesús; y punto y coma.
Lindberg vuela, vuela, vuela.
Yanquilandia mitad Roma
y mitad Cartago, vela.

De tanto velar se enreda.
Y aunque no se ve camino,
todos pasan, solo queda
indeclinable, Sandino.

Por sus pequeños hermanos,
¡Dios se lo pague! Sandino
protesta con las dos manos
alzadas. Será molino

de viento como los otros?
Será juego de interés?
¡Y que relinchen los potros!
¡Y que hablemos en inglés!

Cuando Mussolini pasa,
cierro mis puertas, la duda
sigue dentro de mi casa.
Completamente desnuda,

mi alma, deshoja su rosa
ante Jesús. ¡Este sí!
es una maravillosa
luz que brilla para mí.

Luz de todos y luz mía,
por su clara claridad
se saturan d' alegría
el tiempo y la eternidad.

Y los bolshevikis? algo
en Rusia huele a podrido.
Con la voz de Hamlet, salgo
y me pongo su vestido

de luto, para llorar
la muerte del pueblo ruso.
Por hablar, hablar, hablar,
mataron. ¡Yo los acuso!

Isla perdida, en el mar
rojo centroamericano,
Costa Rica. Trabajar
sabe, pero con la mano.

Echaremos un candado
de silencio a nuestra boca,
y seremos un aislado
castillo sobre la roca

de las obras, intomable,
la retórica de nubes,
la política bailable
dirán *yo subo, tú subes*.

No puede la boca muerta,
pero sí la mano viva
y los ojos, en abierta
y segura perspectiva.

Un trabajo inteligente,
donde unidos ojo y mano,
brote silenciosamente
la flor del jardín humano.

«Repertorio» de García
Monje, «Cuarta Dimensión»
de Moisés Vincenzi, día
futuro d una visión

algo más equilibrada.
Es un árbol tu revista
y una ardilla la mirada
franca del renacentista.

Y qué más? También los chinos
comienzan a comprender
la verdad de sus caminos.
Le tocará florecer,

en peligros amarillos,
al apocalipsis? En
complicados y sencillos
ojos la luz del Amén.

cosechará su plenaria
segura, perfecta mies,
su gloriosa candelaria,
su rubio Pentecostés.

El poeta suspende la lectura de
los periódicos y hasta su balcón si-
lencioso por la belleza que Dios da
a la vida ordinaria (Jammes) suben
voces desagradables como de pe-
rros que ladran y ladran y ladran.
En mis ojos y en mis manos, raci-
mo de uvas maduras, la palabra de
David: «*Canes circumdederunt me*».
Y en mis labios, florece una vez
más el verso de Santa Teresa: «Sá-
came d' aquesta muerte, mi Dios y
dame la vida, no me tengas impedi-
da, en este lazo tan fuerte».

A. H. PALLAIS, PBRO.

Setiembre de 1929.—Brujas de Flan-
des.

(1) «En esta carta le mando un frag-
mento de mi libro que está por salir:
«Epístola Católica de Rafael Arévalo
Martínez». Es absolutamente inédito,
nadie lo conoce: ya Ud. sabe que soy
arisco, arisco, arisco. Un venado:»
Fragmento de una carta.

AZARIAS H. PALLAIS

Carta inédita del Presbítero Azarías H. Pallais

León, Nicaragua, octubre 19 de 1929.

Dr. D. R. Rojas Vincenzi.

San José, Costa Rica.

Mi querido y generoso amigo:

He leído sus tres libritos. (*) Los he leído en el campo,
pensando en los tomitos de la colección «Convivio»: «In angello
cum libris». En el campo con un librito. Es el mejor punto de
vista de crítica. Hay libros que sólo pueden ser leídos en la
ciudad, en medio de las voces desagradables de los diarios del
gobierno. Y hay libros como los de Arturo Capdevila, para
ser leídos en el campo, en el silencio del campo.

He leído sus libritos en el campo, en el silencio del campo.
Y me han gustado mucho. Y me han dicho al oído, en voz
baja palabras nuevas. Son palabras que vienen de Costa Rica,
y oyéndolas ya ni parece que estemos en esta pobre Centro
América de los palabreros, sino en aquella Brujas de Flandes.

Sobre todo muchísimas gracias por su estudio acerca de
nuestro glorioso García Monge.

Me permito por su medio saludar a su ilustrísimo tío
nuestro gran Moisés Vincenzi.

Afectísimo servidor y amigo,

AZARIAS H. PALLAIS

(*) «Mosaicos», «Flores de Almendro» y «Crítica Literaria».

Azarías H. Pallais y sus críticos

Al Presbo. A. H. Pallais

Modestísima retribución del admirable «Libro de las Palabras Evangelizadas» que él escribió en hora buena, y yo recibo agradecido de sus manos bienhechoras,

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Montevideo.

* * *

—En el libro de la coronación de Chocano en Lima, en 1925, la salutación del Padre Pallais a Chocano tuvo el honor de ser incluida en el número de los cinco trabajos sobresalientes.

* * *

Al Padre Pallais

El día que a mi puerta llamaste, oh peregrino, signé con piedra blanca para eternal memoria eternal, sí, eternal porque un rayo de gloria consagró desde entonces mi ignorado camino.

Llegaste con el blando pisar del pie divino. Yo, en la arcaica vitela que mi gruta ilusoria guarda, pinto el relato de esta mágica historia, del hombre que llegó a tornar mi agua en vino.

Si hemos hablado un día o un siglo, no sabría decirlo, dulce hermano en la flauta doliente (El placer de estar triste no es melancolía!)

Mientras el mundo corres y vas de gente en gente tu nombre resplandece cual nieve de alegría, sobre el ya extinto cráter de un corazón ardiente...

GUILLERMO VALENCIA

Popayán.

* * *

Julio 2, 1927. Bogotá, Junin 14

Sr. A. H. Pallais, Presbo.

León, Nicaragua.

Hermano espiritual:

Con gran regocijo de las potencias del alma leo el ejemplar de «El Libro de las Palabras Evangelizadas» que debo a su bondad inagotable. Necesitaba mi espíritu de una lectura semejante para reconciliarme un poco con la vida y para renovar las vacilantes energías del discurso. A trechos he suspendido la lectura con ánimo de gritar «Viva el Presbítero Pallais».

Le renuevo la expresión de mi agradecimiento y le deseo prosperidad y contento espiritual.

B. SANIN CANO

* * *

Victoria 2275.

Juana de Ibarbourou, suplica al Padre Pallais que le regale sus libros. Ha leído de él poemas deliciosos y admirables y tiene deseo intenso de conocerlos todos.

En Montevideo (Uruguay) a enero de 1925.

* * *

«Para el Padre Pallais cuyos versos me gustan extraordinariamente. Los versos del Presbítero Pallais han revivido para la autora de este libro el milagro fresco y puro del «Ojo de Agua de la Samaritana».

JUANA DE IBARBOUROU

* * *

Al Padre Pallais con la ferviente y respetuosa admiración de su devoto,

RAFAEL AREVALO MARTINEZ

* * *

Al gran espíritu del Presbítero Pallais:

Le leo hace tiempo en «Repertorio Americano». ¿Sería tan gentil de escribirme su opinión sobre este libro? Mándeme los suyos. Le irán otros míos cuando los tenga a la mano.

ALBERTO GUILLEN

* * *

Tegucigalpa, 10 de noviembre de 1917.

Presbo. Azarías H. Pallais,

León, Nic.

Egregio Padre y amigo:

Su libro «A la sombra del Agua» me tiembla en las manos como esos cervatillos que se abrevan en las cisternas de la «Leyenda Dorada». Yo me pregunto si fué San Francisco de Sales quien escribió tanta página milagrosa. Esas palabras sólo pueden brotar de un hombre apartado de las manchas del mundo: se escribe así cuando se está en gracia de castidad.

Cuando yo diga mi conmoción pura, tendré que pedir una página transparente como el agua. Gracias a Dios que en esa tierra ha quedado sin apagarse la chispa de Rubén Darío. Alabemos al Señor mi querido Padre y Poeta, pues él hace cantar las lenguas de las criaturas y al son de la lira amansa los unicornios feroces.

A Nervo voy a mandar su ejemplar. Va ser día de fiesta para él cuando reciba el libro. Dadme como Nervo una alma que comprenda y ame, y veréis correr ondas de ambrosía por las colinas de lirios.

Mil gracias, alto y noble colega, pues vuestro ministerio entre las almas se continúa en los versos de David. Pasarán las malas sombras por el agua y la cigarra sororal (soror cicada mica mea) sollozará sus aleluyas; pero del Padre Azarías sus palabras no pasarán.

Pido a mis santos que siempre le tengan luz en la senda y que no me olvide, porque también el olvido es mancha mortal. Amén. Ex abundantia cordis.

RAFAEL HELIODORO VALLE

* * *

Padre Pallais: recibí sus «Caminos». ¡Qué admirable lirismo el suyo! Sus versos tan aparentemente versátiles, tienen una subterránea unidad de perfume místico. Llenos de color, de música, de exquisito sentido lírico, de una fervorosa cultura humana y divina, arrebatan el espíritu con un ímpetu aquilino.

MOISES VINCENZI

* * *

Amado Nervo el Santo, envidiaba el hondo misticismo de nuestro amigo, que flota sobre el artículo de su libro que reproducimos a continuación para esparcimiento de nuestros lectores.

RICARDO MIRO

* * *

Para el gran Poeta Azarías H. Pallais, cuyos versos podrían ser esculpidos en los mármoles de las catedrales, y cuyas prosas en los frontispicios de los palacios florentinos del Renacimiento.

Su devotísimo,

MOISES VINCENZI

1928, San José, Costa Rica.

Por fin tendrá usted una magnífica oportunidad de hacer dinero

«Cultura», la mejor revista literaria del país, y la única que ha logrado mantenerse independiente después de ocho meses de una labor aplaudida por los espíritus más ecuanimes del país y por la prensa en general, le dará a usted la oportunidad que ha soñado para su negocio. Las ediciones extraordinarias del 1.º y 15 de diciembre próximos, que constarán de diez mil ejemplares cada una, llevará a los más lejanos

lugares de la nación, donde ya tenemos organizadas nuestras agencias, la última novedad que usted tiene en su establecimiento comercial. La colaboración literaria estará a cargo de los mejores literatos nacionales, y de los más grandes de América que han escrito bellísimas páginas para tales ediciones. Anúnciese usted y después «Cultura» será su mejor agente de propaganda.

GENTE AMERICANA

Teresa de la Parra, Por Gabriela Mistral

(De "Revista Mundial," Paris)

Teresa de la Parra ha de contar unos 26 o 28 años; no más. Es probable que Minerva haya sido como ella y no como Fídias la impuso a los ojos griegos, convencionalmente. Los dioses se acomodaban al cuerpo de sus fieles, con astucia, y el griego era moreno, como gente del vestíbulo del Asia, al cabo. El ojo sí fué verde. Más flexibilidad debe haber tenido también de la que le dieron. Menos gravedad, porque si con una oreja oía el coro de Esquilo, con la otra atendía a Aristófanes y a los poetas risueños. Yo creo, pues, que Minerva se parecería a Teresa de la Parra si no la hubiera desfigurado el escultor por meterle en el gesto a Platón, más el Egipto.

Teresa llega a la tertulia de los sudamericanos de París, que suele estar ésta ardiendo al rojo-blanco en el comentario político. Teresa deja caer una expresión criolla. Teresa saca la conversación del cuadrilátero falso de «los principios». Cuenta la hacienda de Venezuela o explica una confitura de la mesa rural—mesa abrahámica—que es la del llano. La conversación tuerce la vereda; se calienta, se hace donairoso; se sudamericaniza a ojos vistas, como un faisán de la costa que saliese pluma a pluma de la masa del follaje.

Sin embargo, la que así acriolla la tertulia en veinte minutos, es una mujer vestida por Patou o Doucet, y con la joya hecha para ella por el joyero de la Rue de la Paix. Su sombrero puede hacer voltearse en la calle a Madame Sorel. Le da gusto al boulevard con cuanto lleva encima; costumbre adentro lo burla, quedándose con lo suyo. Es entera española de Caracas o hacedada del llano; tiene su folklóre en racimo y lo ofrece en cuanto viene la ocasión, tiene su Eufemia, su Pastora, su Vicente Cochocho y su Daniel vaquero, enfilados en el papel-tapiz de su habitación.

Más gestos sudamericanos ha de tener todavía, que nos irá dando, si no se pone a mudar la veta novelística, con lo que haría mal.

De estos «afrancesados» que dicen los embusteros de allá, yo conozco varios, Ventura García Calderón con Lima y con la sierra peruana acostadas en el ojo y que se le bajan al cuaderno en cuanto Miomandre o Cassou lo dejan solo, es uno de ellos; Toño Salazar anda con su Centro-América en la punta de los dedos y me la pasa como una Sala-

mandra pequeña al saludarme. Teresa se añade a estos del París pegadizo y la América clavada, que les dura.

Sigo con las probalidades sobre Minerva. Es posible que fuera ella, a pesar de las geometrías de Euclides, un poquito popular, un poco ladeada por el coro mismo de la tragedia hacia el mercado de Atenas y metida en los grupos de los ceramistas. No es aventurarse mucho suponer que hablando, no con el Homero que la ceguera hizo grandilocuente, sino con las mujeres de la calle estrecha de Atenas, usara jerga popular, pimentada de burla. Se parecería, pues, a la Teresa venezolana que conversa conmigo en París.

Mes de mi santo, este de Abril, y mes de mi santo sin paisaje mío, que me salte al ojo cuarentañero; sin acento, sin dejo mío en torno; con la lengua extraña rebotándose en la pobre oreja, y con una luz ajena también en la piel mía, que conoce los países por el impetu o el desabrimiento del sol.

A esta hambreadura de lo propio me llega el libro de Teresa, el segundo, el mejor.

Cuatro años entre la *Ifigenia* y

las *Memorias de Mamá Blanca*, y un salto grande de la capacidad, como no se da otro, creo, en prosista nuestro. Durante este paréntesis, Teresa ha debido encerrarse con sus clásicos españoles, sobre todo con los anti-retóricos que son los mejores: sus Luises prosistas, su Santa Teresa y su Arcipreste, en intimidad bien apretada. De ahí ha salido con este castellano limpio y fácil, como una arcilla blanca, como ese kaolin que suda la buena porcelana. Que la lengua perfecta es como la sangre, en el correr sin atajo de arenilla por la vena breve y suficiente, y que esta sangre nutre sin alharaca, se acuerda una de tarde en tarde por escritores como Teresa de la Parra. Engaña la facilidad de su párrafo con que la lengua es función natural. No es eso sino en los adultos muy adultos del lenguaje, ya lo sé; pero Teresa convence de que la facilidad, que otros atrapan hacia la cuarentena, puede también llamarse «treinta años».

Con la facilidad, la gracia, un donaire no visto en escritura mujeril española desde que se nos murió Santa Teresa. Ya le dirán que su gracia es crío galo, una yema más, lograda en un extraño, de la ironía francesa. No

(Pasa a la página 14)

**Aguarde el más grande
Baratillo de la época!!**

No compre
sin ver las listas de precios de la
Enorme REALIZACION

DE

LA MASCOTA

de **SIBAS BRENES**

Que comenzará
el 4 de Noviembre próximo

La

Ovomaltina

**aumenta la resistencia contra
las enfermedades consuntivas**

La Ovomaltina se vende en latas
de 250 y 500 gramos, en las Far-
macias y buenas casas de artículos
alimenticios.

Unicos Concesionarios:

THE COSTA RICA MERCANTILE Co.

APARTADO 19

SAN JOSE

REVISTA DE LIBROS

A. BERMEJO DE LA RICA

LA NOVELA DE MATA-HARI

Caro Raggio, Editor Madrid

Una obra cuya acción se desarrolla en un escenario poco amplio, dado el tema, lleno de movimiento, que la inspira. Escrito con sencillez, revela un temperamento novelesco, que, a fuerza de insistencia, puede llegar a plasmarse con gruesos caracteres.

C. SANTOS GONZÁLEZ

POETAS Y CRITICOS DE AMERICA

Garnier Hermanos, París

Un tomo de magníficas selecciones críticas de eminentes literarios americanos, sobre escritores también americanos. Figuran, entre otros: Andrés Bello, José Joaquín de Olmedo, Heredia, Gui-

llermo Mata, Julio Arboleda, Rubén Darío, Rufino Blanco-Fombona, José Santos Chocano, etc. Un libro de estudios críticos, hecho con el propósito de desvirtuar cierta aparente rivalidad entre escritores americanos.

XAVIER ICAZA

MAGNAVOZ.—DISCURSO MEXICANO

Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz

Un modo original de hacer psicología: poniendo a hablar a los tipos más característicos de la vida de los pueblos. Y en verdad que Xavier Icaza lo hace con precisión. El discurso está lleno de amargas verdades. El autor hace esta síntesis, en el comienzo, que bastará para dar una idea más cabal del discurso: «Tal he visto a México. Así lo encuentro, después de ausencia anual. Así lo pinto en el discurso: contradictorio, endeble y fuerte, lleno de ideal y de pecado, mediocridad y genio».

CARLOS LUIS SÁENZ

NAVIDADES

Imp. Lines, A. Reyes, Suc.

El exquisito poeta Carlos Luis Sáenz, trazó en este librito una serie de dramatizaciones para escuelas, con un acierto pocas veces logrado en tan especial género literario. Solamente un poeta—y un poeta del maravilloso eclecticismo de Sáenz—podía haberlo realizado, interesando el espíritu infantil, tan complejo por la diversidad de doctrinas que se le enseñan.

CONSTANCIO C. VIGIL

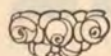
EL ERIAL

Talleres Gráficos Atlántida, Buenos Aires

Esta cuarta edición de «El Erial», nítidamente impresa en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida, la hemos



**PRONTO
LLEGARA**



Por el compositor
nacional

**William
Fernández**

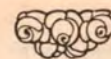


**UNA
NOCHE
en
CAIRO**
Disco COLUMBIA

Font & Nieto
DISTRIBUIDORES



**PRONTO
LLEGARA**



Reserve con
tiempo los que
necesite



leído pausadamente, no sólo por tratarse de la obra de un autor ya conocido de nosotros: porque el contenido de esas páginas predispone al espíritu para una observación acuciosa. «El Erial» es un libro fuerte, que parece tallado por la serenidad de un apóstol dedicado a la tarea de buscar una perfección completa de las razas.

ARTURO CAPDEVILA

ZINCALÍ

Editorial Manuel Gleizer, Buenos Aires

Este magnífico poema dramático de misterio gitano de Arturo Capdevila es, entre los de su género, lo más bello que recorre la América.

Sutil, con sutileza de misterio; fuerte, con fortaleza de misterio, también, ya que dentro de lo ignoto suele agitarse, no sabemos por qué extraños designios, lo fuerte y lo bello, lo sutil y lo hermoso.

Unido a los detalles de esoterismo gitano de la obra, tanto como a la diversidad de los bellísimos nombres de los protagonistas—Zincalí, Jahive, Rumaxal, Zemfira, Malena!, etc.—campea una técnica teatral maravillosa en este poema de encantamiento.

MOISÉS VINCENZI

FORMAS

San José de Costa Rica

Un manojo de trabajos de índole diversa, reveladores del alto y comprensivo espíritu de Vincenzi. A veces, se trata de una crónica, de una impresión, pero Vincenzi sabe decir siempre algo que revela su personalidad. Simultáneamente hemos recibido un número de la *Revista del Colegio Superior de Señoritas* destinado íntegramente a publicar, con el título de *Preceptos*, pensamientos, ideas y observaciones de Vincenzi. De la revista «Archipiélago», que dirige Max. Henríquez Ureña.

LEOPOLDO LUGONES

EL ANGEL DE LA SOMBRA

Editorial Manuel Gleizer, Buenos Aires

Una novela del gran poeta Leopoldo Lugones, llena de encanto. El estilo, sencillo y preciso; novela de misterio, que se remonta a planos fantásticos, sugerentes, donde el alma estalla en una emoción incontenida. Deja un recuerdo tan dulce, después de leída con reposo, y cuando se piensa en esa Luisa, todo espíritu, o en ese Suárez Vallejo, tipo sobrio de inteligencia superior, que no puede resistirse al deseo de renovar su lectura...

CONSTANCIO C. VIGIL

LAS VERDADES OCULTAS

Talleres Gráficos R. B. P., Buenos Aires

Una nueva producción del activo Director de «Atlántida». Son páginas de aliento, plenas de intensa filosofía, en que se respira el más ferviente deseo de encauzar la moralidad de los pueblos por un camino más recto.

CONCHA ESPINA

LAS NIÑAS DESAPARECIDAS

Editorial Renacimiento, Madrid

Tarea bien difícil, por cierto, la de comentar una producción de Concha Espina, en un marco de espacio reducido. Sin duda, la novelista más grande de la época, y, por ello, la mujer más interesante no sólo de España: de Europa y de los países anglo-sajones, donde las mejores universidades la llaman para que realice la autocrítica de sus obras.

Alcanza, tanto en esta novela corta, como en «La Llama de Cera», un interés tan bien conquistado, por la riqueza idiomática, por el estilo siempre sugerente, por el enredo de las tramas, por los detalles psicológicos, que hizo ex-

clamar a un crítico tan exigente como Antonio Gómez Restrepo estas palabras: «Si usted, en vez de escribir magistralmente en la lengua de Cervantes, lo hiciera en algún idioma exótico del Norte o en el de sus vecinos transpirenaicos, su fama no cabría en el mundo...»

ATILIO GARCÍA Y MELLID

LOS POEMAS
DEL MAR Y DE LA ESTRELLA

*Talleres Gráficos Araujo Hermanos,
Buenos Aires*

El joven Presidente del Ateneo Universitario de Buenos Aires, autor de varios libros de reconocido mérito, nos ha enviado estos *Poemas del Mar y de la Estrella*, que hemos leído confirmándose en nosotros la idea que teníamos formada de su exquisitez literaria. Vaciados en moldes de un moderno clasicismo, castizo, bello por la técnica, fuerte por la ideología poética, estos poemas, llenos, además, de musicalidad, deben llamar la atención de la crítica de modo especial.

RICARDO ROJAS VINCENZI

CRITICA LITERARIA

San José, Costa Rica

El estudio central de este libro es el consagrado por Rojas Vincenzi a ese benemérito del pensamiento americano que se llama Joaquín García Monge: escritor de fibra, que sabe observar y copiar la vida que le rodea, pero que por encima de su obra de escritor ha querido poner sus empeños de propagandista y propulsor de la unión espiritual del continente. El estudio de Rojas Vincenzi hace cumplida justicia a García Monge. Otros trabajos del volumen comentan la poesía de doña Auristela C. de Jiménez y la labor pictórica de Francisco Rodríguez Ruiz, en estilo siempre armonioso. De la revista «Archipiélago», de Max. Henríquez Ureña.

GALICIA EN LA LITERATURA

Por MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

De «Cosmópolis», Madrid

Suelen ponderar las gentes la diferencia que va, según expresión popular, «de lo vivo a lo pintado». Con lo que quiere darse a entender que el modelo queda por encima de su interpretación artística. Claro que el objeto del arte no es precisamente copiar, sino producir una realidad enteramente distinta a la ya creada. Otra realidad, pues, que viva por sí misma, sin necesidad de cotejos ni miedo de confrontaciones. Pero no es menos cierto que existe, a lo largo de la Historia, un Arte de tasadas aspiraciones, que sólo trata de reproducir lo que cualquiera ve, oye, palpa... Pues bien: un Arte así concebido por fuerza tiene que resultar pálido, desairado, insuficiente, ante las bellezas múltiples y penetrantes de Galicia.

Galicia es una obra maestra de la Naturaleza. Solamente otra obra maestra en la inspiración literaria podría ofrecer atractivos análogos a los del viejo país gallego, con sus ríos, con sus valles, con su aire húmedo y verde, con sus iglesias románicas, con sus brotes barrocos, con sus pazos, corredoiras y quintanas, con su blanda melancolía y el escape sensual de sus criaturas, con el milenarior sabor de supersticiones y costumbres...

En el grande, abigarrado, pintoresco cuadro de España, Galicia viene a ser una nota discrepante. Otra luz, más rebajada.

Otros colores más mitigados, emoción sedante de grises y verdes en escala de matices... europeos. Evidentemente, la estampa típica de España, cargada de tonos violentos, tiene bien poco que ver con este embrujado país que hace pensar en Bretaña o en Irlanda. Pero justamente esta riqueza de aspectos, esta profusión de contrapuestos atractivos, es lo que perfila la incomparable y singularísima fisonomía de España. Nada más falso ni más injusto que darle a España, como faz única, la contrahecha máscara de lo flamenco andaluz. Por fortuna y para deleite de todos, en Es-

paña hay más que africanismo.

De un desarrollo más avanzado que el de la lengua castellana, el gallego, como se sabe, deparó instrumento precioso a la lírica peninsular en el siglo XII, en el siglo XIII... Las *Cantigas* de Alfonso X el sabio—o quien fuesen—son viejo monumento que, en realidad, no sirve de punto de arranque a una gran literatura, puesto que el uso literario de la lengua gallega—de nobilísimo abolengo—no ha sido precisamente continuo. La gracia especial, la flexibilidad, la melodía del gallego, hiciéronle, a la vez que el provenzal, lengua de poetas. Pero la amplitud y riqueza verdaderamente imperial del castellano fueron dejando arrinconado

(Pasa a la página 16)

hay tal. Es la pura broma tere-siana, más desatada, porque la Santa estuvo siempre encorselada en la severidad de la profesión y no podemos saber hasta dónde hubiese llegado lo donoso de su escritura si no se hace monja. Teresa, la venezolana, no ha tenido por qué atajarse ni estropearse el dón—cabalmente femenino—y esta es su ventaja sobre la monja.

Su burla de abeja buena, de una abeja que hubiese metido el aguijón en su propia cera antes de picar, no da la ortigadura. Puede una revolcarse en ella como en el trébol, sin sacar una mano escaldada. Ni un solo dedo.

«María Moñitos», el capítulo en que Teresa se ha entretenido burlándose de sí misma como de una compañera—ni mal ni bien querida—es la página más juguetona que yo conozca. Pronto andará en «Libros de Lectura» escolar, donde deleite a las «pebetas» de la edad de la Moñitos. Pero el «Cochocho» se planta en núcleo del volumen. El peón de los cien menesteres, médico, regador, doméstico y niño, bien recordado por bien querido de la contadora, viene a ser la estampa madre de la obra, aunque sean admirables las demás estampas que ella ha recortado de su memoria genial. (Existe una memoria genial por dinámicamente sintética y por precisa; la otra, la minuciosa y seca, es la plebe de las memorias, la «memorita».)

Se ve al Cochocho limpiar las

Teresa de la Parra, por Gabriela Mistral

(Viene de la página 11)

lajas; se le toca, agachándose, la zarzamora de la cabeza sin peine; se le huelen los olores rurales del cuerpo, cuando se mueve; se le celebra la bigamia, como un rezago de Abraham... en Caracas. Digamos sin tartamudeo que esta fisonomía llanera es una obra maestra del género *criollo*. Aclaro el adjetivo: Tres criollismos literarios veo yo hacia la América: uno muy zurdo, apelmazado como la cabeza del Cochocho, con tierra, ballico y cardo; el primogénito de Marín Fierro, que carga como la pampa o el llano todas las finezas y las toquedades (Shakespeare tampoco espurgaba en el terrón del motivo) y el criollismo de Teresa de la Parra en este capítulo que se ofrece en una lengua más perfecta que el otro, sin que perfección diga aquí sobajeo. El párrafo de Teresa muestra una espontaneidad vigilada, como lo que quiere la pedagogía nueva.

Con la gracia y con la facilidad, el tono acaba el triángulo teológico. El tono maravilloso coje al lector en el prólogo y no lo deja hasta el final; le ha necido, le ha coqueteado, le ha regalado la oreja sin quebranto, en trescientas páginas.

Con toda conciencia de que el tono es su capitán, Teresa alaba lo que tiene, sin vanidad, pues vanidad es dar por arribado lo que viene caminando.

«Si yo fuera novelista—dice—antes de comenzar un diálogo cualquiera, tendería siempre un pentagrama sobre mi página. A la izquierda como de costumbre, clave, tono y medida; luego los compases; con notas y accidentes, y abajo el texto: lo mismo que para el canto».

El tono de Teresa se llama *folklore más clasicismo*, o bien, llaneza ingénita, más elegancia decidida. Yo le miro detrás del párrafo, asomadas en un mellicismo lindo, la cabeza de Perrault con la de Fray Luis de Granada. Con esa pareja se va muy lejos. Que no la pierda, que no la suelte desde ahora, ya que la ha cazado sagazmente.

Teresa me ha hecho pensar en las líneas paternas del tono. La unanimidad del tono se consigue en una obra cuando ya se ha dejado de caminar—camino, influencia—y que el escritor se ha sentado con sus adquisiciones acomodadas en entraña. Posee su habla; el ulisismo se ha acabado; el negocio de pedir aquí, adquirir allá se ha finiquitado con la solvencia.

Esto, hablando del tono en general. Ahora el de ella. ¿Cómo se ha logrado una tal uniformidad del tono en medio de la batahola magnífica de los tonos españoles y franceses que le danza en el oído?

Su buen sentido—gran cuerda usted Teresa—la ha salvaguar-

diado de adoptar dos o tres; él mismo la ha hecho evitar los tonos extraños a su raza. Al revés de nuestros afrancesados de Cualligaica o Puno, ella sabe que ni el tono Giraudoux ni el Valery le servirían, sino el que, en la hacienda venezolana, entró en ella con la leche, con la guayaba, con la confitura criolla, con el «suceso» del «Cochocho»... De algo más fino se ha dado cuenta: de que la criatura americana resulta de una confluencia entre la ciudad con la hacienda, y que la literatura americana debe salir de lo mismo.

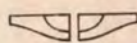
En diez años de Francia se le había sumido, no perdido, el «dejo» nuestro. Lo ha hecho subir fácilmente, como el «Cochocho» las hierbas de las lajas. Cualquier otro no lo sería así de leal, Teresa.

Yo no sé si en su Venezuela se darán cuenta del tamaño de la narradora que les ha nacido y si le agradecerán o no las abnegaciones de este arte doblado en arco sobre su país, trezado con la costumbre suya como el quintral con el álamo de Chile, por ventosa viva.

Si no hoy, mañana o cualquier día...

De mí digo que veo la lengua como el Donador del retablo flamenco, hombre maduro pero con la mano lozana, cada vez que empina el dón nuevo. Esta prosa es la última manzana, cada vez que empina el dón a morder, y que le muerdo con ímpetu en la dicha, Teresa.

Camisas F.N.C.



Preferidas Por Todos

Los Chocolates de Moda!!

BABY RUTH
PETER PAN
NUT SUNDAE

¡¡Pruébelos y se convencerá
que son únicos en su clase!!

DE VENTA EN:

LA NUEVA BOTICA DEL CARMEN,
FARMACIA AMERICANA,
LA GRAN VIA y donde los Distri-
tribuidores FRANK DE CASTRO y Hno.

UNA BELLA PAGINA DE EUGENIO NOEL

La Mantilla Española

Es cierto que la mujer da al cuerpo un valor de emoción del que sólo puede tener el hombre idea enfriando con la reflexión ese temblor de instinto. Y es verdad asimismo que, en determinados días, siente la necesidad, y acierta en modo soberano, de acentuar el relieve del poderío que lleva consigo. En algunas Razas, su docilidad de sentimiento o coerción tan honda produce cromos de encanto. Sobre todo, cuando las Razas han sabido solicitar esa acentuación creando días henchidos de siglos. En la mujer de nuestra Raza, el fervor secreto de su feminidad ha hecho sangre el milagro de tal unión e incorporado al alma nacional el fuego de adentro enardeciéndole con disfraces de gracia suprema. Jamás en país alguno, ni en los que por razones de latitud e identidad de imágenes de sensualidad hubieran de parecérseles, el ropaje trasparente con tan diáfana valentía el dón natural: los que en Italia han visto el mantón de flecos ceñido al cuerpo de las napolitanas o venecianas de la **Parrochia dell' Angelo Raffaele** saben que es así. Las ondulaciones del encaje negro de la mantilla de Raquel Méller produjeron sensación en el Vaticano y en Roma, una sorpresa feliz de perfil propio, de fisonomía de un país de esencia irreconciliable. Prenda es la mantilla en sí de responsabilidad tal que por temeraria e imposible fué rechazada siempre desde otras Naciones a su punto de origen; pero siempre con pena muy sincera, porque entre todas las singularidades del vestir femenino es la sola suntuosidad aparte de toda moda. No disimula nada, ni favorece, ni enriquece pudores o empujas nerviosas: mas no existe una mujer, sea cual sea su raza, que no declare incuestionable la superioridad de esas blondas hispanas. Pocas estampas de tan delicioso humorismo, salvados los respetos del sexo, como la visión de un rostro extranjero tocado de mantilla de tira o de teja. Por hermosa que la dama sea; es decir, cuanto más hermosa, bien difícil le será a su cara triunfar del burlón desenfado de esas sedas caladas que al descuido más ruin o alborozo inocente caen sobre las mejillas, la frente o los hombros como lamentables

visillos, cortinas, o ribetes de cofia. A esa mantilla española le importa muy poco la perfección de la cara y asentarse blandamente sobre un talle ideal, interésale muy mucho otras cosas: la vibración, el gesto que es rasgo, la intimidad enajenada por ardentísima posesión de sí misma, la espontaneidad trémula de gracia y de sangre. Interésale sobremanera los ojos, y en ellos el infierno de horizontes abiertos, el deleite interior mostrado fuera con descaro de donaire. Si no son negros, bueno; si son negros mejor; pero, oscuros o no esos ojos, no han de dormirse en arrobamientos inefables, ni desmayarse en las iniciaciones que las blondas anticipan. Tienen aire casero esos encajes y secreto nupcial son. Son velos que han recogido en ondas una emoción sexual para sorprender con un efecto radiante.

Por eso la mantilla española es tan alegre y por eso la mantilla española es tan triste; tristezas y alegrías que tienen sabor de consagración, de renunciaciones; pero muy voluntarias y muy altivas. Y es en estos días del Se-

ñor, días henchidos de siglos, cuando esa sacerdotisa vivifica el placer de sus sentidos sembrando en ellos éxtasis de desolación y ternuras, no del todo sensuales ni bien espirituales, de naturaleza de fuego místico, de desposorios. Mantilla blanca o negra, ¿qué más da? . . . Dicen los grandes modistos de hoy que el luto tiende a desaparecer en austeridad y en duración. El color blanco invade en el mismo primer período del luto la toca de crepé, escandalizando el borde con una zona de protesta suave, dulce. El poderío del instinto femenino las mueve a proceder así. La verdadera misión de la mujer, si tiene alguna, ¿no es desdeñar la muerte? . . . Si es algo, ¿no es ella la vida? . . . De todos los atributos que a Jesús se dieron, el más bello y puro y simple es el de **Vencedor de la muerte**. Sabe la mujer que Jesús resucita. En el segundo período del luto moderno puede ya la mujer usar sus perlas sobre el negro mate de su tisú de seda su marrocaín o su crepé de China si es joven . . . la moda va más lejos y autoriza el vestido blanco de voile o crepé

romano, y el velo **Georgette** se lía graciosamente al cuello. ¿Qué importa que la mantilla sea negra o blanca? . . . Si el buen sentido del hombre y hasta, según decía Shakespeare en una de sus comedias, se disuelven en el abrazo de los sentidos, de la belleza hechicera, ¿qué importa lo demás? La mujer no conoce, ni tiene por qué conocer, la generosidad mental del hombre. Rosas, muchas rosas en la mantilla negra o blanca. Y alta, muy alta, más alta cada vez. Diadema, corona, tiara . . . es poco eso. ¿Qué raza ha inventado o descubierto ese adorno frontal que asciende como un surtidor de ensueño para caer a lo largo del cuerpo como un manto de espuma? Hilillos invisibles unen esas mantillas a nuestras verjas catedralicias y a nuestras rejas de amor, a la policromía arrobadora de los azulejos y al plateresco de farolas, cruces arzobispales, tesoros de sacristía y maravillas de froga . . . Lo sabe Ella también. En los Pasos incomparables de Semana Santa, las Vírgenes cubren su cabeza plorante con mantillas y Ella es quien la toca así, quien así las adereza. El placer y el dolor . . . ¿qué más da? Las lágrimas cayendo sobre los brillantes da lo mismo. Blondas de luto y de gloria . . . "Las mujeres, dijo quien las conocía, no necesitan ser hermosas todos los días de la vida, les bastan momentos . . ." Y sabe aprovecharlos. Hay Razas como la nuestra, que saben ofrecérselos espléndidos. Y es en esos instantes de sangre y gloria, de dolor y triunfo, toros en la Plaza o Jesús en la Cruz, Dios en la Custodia o Regimientos que vuelven de la victoria . . . cuando la mujer acusa fieramente la emoción de su cuerpo. Alegría y dolor . . . le es igual. Por eso es tan difícil, imposible talvez, a otras mujeres que no sean las nuestras, llevar esa prenda tan sencilla. Todas saben acentuar el valor de su cuerpo. Sólo las nuestras saben burlar el dolor y el goce de la vida capeando al andar, con un profundo sentido gladiador del instante. Viendo un Pontífice una crucecilla de brillantes sobre el escote de cierta señora, dijo así: "El Calvario es digno de la Cruz". Digna es la mantilla de tal cabeza.

Juguetes

CONSIGUE UD.

AL POR MAYOR Y MENUDEO, DONDE

EDUARDO L. FERNANDEZ

La India

Ultimas Novedades! - Precios Bajos!

Apartado 1064 - SAN JOSE - Teléfono 2378

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3666

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3666

Galicia en la Literatura

(Viene de la pág. 13)

este musical y lindo instrumento que hubo de agrandar siglos, para sonar de nuevo y herir los corazones con la saeta encantada de su música verbal. El renacimiento literario del gallego se produce en el momento que fué propicio a todas estas rehabilitaciones históricas. En el corazón del siglo XIX, cuando el romanticismo, en política como en estética, favorece y estimula la modulación de cualquier nota personal, vindicación de las pasiones individuales y de sus ideales colectivos que hacen de cada nacionalidad un sér vivo, irreductible a cualquier observación de tipo superior. La nacionalidad, o cuando menos, la región a base del *color local*...

Así y todo, a pesar de cierto paralelismo inicial, el renacimiento gallego, allá por 1856, y la *renaixensa* catalana tienen bien poco de común. Como que el fenómeno de Galicia no irradió de forma y medida semejante al caso catalán: Paró—y en eso continúa— en simple fruición literaria. Ni el viejo Brañas ni el joven Risco logran hacer del gallego, lengua con arma de combate, un pendón de reto. La literatura catalana, por el contrario, fué mucho más allá de los juegos florales, de las revistas, de los artículos de costumbres... Al cabo de tres cuartos de siglo, pese a conatos e insinuaciones—que indudablemente merecen un examen detenido que ahora no hemos de intentar— el gallego continúa siendo una lengua de limitado uso, que ha tentado con fruto a escritores selectos; mas forman mayoría los que prefieren expresarse en castellano.

Entre los escritores catalanes, que casi unánimemente se pronuncian por su lengua vernácula, y los vascos, que optan por la oficial del país, en su porción más cuantiosa y significativa, los gallegos fijan un término medio. A un lado quedan Curros Enríquez, Pondal, Cabanillas, escribiendo en gallego. A otro, la Pardo Bazán, Valle Inclán, escribiendo en castellano, aunque el espíritu sea común, de indudable acento natal, sólo cualificado por las prendas personales de cada uno.

La lengua influye sobremedida en el rumbo artístico y espiritual de un escritor, en cuanto prejuiza determinadas afinidades y ciertos contactos. Por obra de su idioma, el poeta o novelista en gallego se halla más cerca de la literatura portuguesa que de la castellana. Anthero de Quental o Guerra Junqueiro o Teixeira de Pascoaes—por citar un portugués actual—contribuyen a explicar la lírica gallega mucho mejor que poeta castellano alguno. En defi-

nitiva, la lengua es la flor más genuina y auténtica de un país. Lo galaico portugués forma una unidad literaria de patentes manifestaciones, y si necesitásemos una palabra para formular una divisa, no hallaríamos otra mejor que ésa, canonizada ya, de *saudade*: expresiva del fardo nostálgico y soñador de aquel pueblo, rico en navegantes y aventureros, más que por el viaje en sí mismo, por la emoción del regreso, por ese patético cargamento de recuerdos, quimeras, ansias y nostalgias que es propio de todo retorno.

Cuanto hay de tierno en el alma gallega de suave, de muelle, de quebradizo y brumoso, se incorpora, por modo ejemplar, en Rosalía de Castro. ¡En una mujer había de ser!... Rosalía de Castro—paradoja frecuente del sentimiento—se goza en sus cuñetas. Se abandona a la negra y trémula sollicitación de angustias y tristezas, con extraña e insistida voluptuosidad. Hace suyo todo el dolor del mundo, y se abre su alma a la emoción de un cementerio de aldea; no elude esa otra emoción, más social que divina, que transmiten los pobres segadores, camino de Castilla, acosados por la necesidad y la injusticia.

La lira de Curros Enríquez tiene más cuerdas. Posee, desde luego, la delicadeza. Pero conoce también los tonos diversos del humor, hasta extremos de ironía y sarcasmo. La fuerza e intención de sus ideas, la elocuencia, el ímpetu de las pasiones, la movilidad, realmente popular, de su musa, le capacitan para poeta de multitud. Curros Enríquez es el poeta de la conciencia civil de Galicia. Su puesto quedó vacante. Mientras la tradición, simplemente lírica, de Pondal, Lamas Carvajal

y Rosalía se conserva dignamente en los versos de Ramón Cabanillas, el inspirado autor de *Vento mareiro* y *A rosa de cen follas*. No son ajenos a la inspiración de este poeta motivos y temas de carácter épico o dramático. Pero nos parece preferible el lírico que se estremece y nos estremece con la versión poética de un mundo elemental y simple: la aldea, el río, la estrella, la carreta...

* * *

Sabido es que la novela española floreció en el siglo pasado bajo los caracteres distintivos de cada región. La literatura y la Geografía se dieron la mano. Galdós quedó tan unido a Madrid, Toledo y aun toda Castilla, como Valera y Alarcón a Andalucía, o Pereda a la Montaña. En este amplio ciclo de la novela regional, que llega hasta el Blasco Ibáñez de las novelas valencianas, Galicia está representada por doña Emilia Pardo Bazán. La vida en la ciudad—Marineda, trasunto de la Coruña,—en el pazo, en la campiña, en el pueblo, en la costa, halló en la Pardo una expresión cabal, con toda la añadidura de *folklore* y de tipismo que cabe apeteer, desde el punto de vista de la novela documental.

Pero tiene razón Ramón María Tenreiro, hombre de letras muy atinado en sus juicios y palabras: gallego de pro, además: «A Valle-Inclán estábale reservada la intimidad y plena comunión con el alma de su raza, y en su obra tenemos que saludar los gallegos del monumento artístico en que alcanzó más alta encarnación el verdadero ser de nuestro pueblo... Valle-Inclán es un excelso espíritu representativo de nuestra tierra. Posee, ante todo, un alto sentido

lírico y musical, como es propio de un pueblo mejor dotado para la canción que para las artes plásticas. Esta musicalidad, este lirismo, junto con su interna fuerza expresiva y la abundancia de términos y giros gallegos, prestan a la prosa de Valle-Inclán la inconfundible personalidad con que brilla en medio de la de nuestros más excelentes escritores contemporáneos. Después, en el espíritu que sus obras revelan, encontramos un nebuloso fondo de melancolía, sensualidad, misticismo, sobre el cual se alza, robusta y fuerte, la perenne obsesión amorosa, sentimental y carnal, varía en sus manifestaciones, pero siempre igual en su violencia. Unida a ella, una gran fuerza viril, valor personal, coraje, bravura, la acometividad que llenó de esforzadas acciones los folios de nuestras crónicas y que aun en la decadencia actual se revela en las sangrientas refriegas que suelen armar los mozos al final de las romerías aldeanas; el espíritu aventurero que lleva a América en repetidos viajes a la mayor parte de nuestros paisanos y establece un vivo lazo permanente entre las tierras de aquende y allende el Atlántico, impulso de raza bien profunda es el que arrastra a Méjico, al Marqués de Bradomín. Por último, Valle, como buen hijo de celtas, ha topado al pie de las tapias del campamento con el cortejo de los muertos, y cobraron para él escalofriante significación los lúgubres misterios de la trasvida. Como en el rostro de Dante los espantos infernales, quedaron inextinguiblemente pintados en los ojos de este gran artista las tremendas luces fosfóricas de la Santa Campaña».

La cita es muy larga. Pero nadie ha sabido mejor que Ramón María Tenreiro precisar el galleguismo de Valle-Inclán. Y conste que el egregio D. Ramón, dada su magnitud, supera la linde regional, para proyectarse sobre el plano de la gran literatura universal.

Podemos cifrar la juventud que, indudablemente, labrará con estilo propio la Galicia del porvenir en un muchacho tan ágil de espíritu como lastrado de cultura: Eugenio Montes, catedrático de Filosofía, poeta, ensayista... escritor en castellano y en gallego, muy bien dotado de raíces en su tierra y de opciones a todos los horizontes del mundo, puede contribuir en mucho a la formación de una conciencia gallega en que se integran los legados de la historia y las ansias de lo porvenir.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO

ACUMULADORES

para automóviles y para radio

SURTIDO COMPLETO ACABAMOS DE RECIBIR

CONSULTE NUESTROS PRECIOS!!

PARDO & VILLALOBOS

Teléfono 3460 - Apartado 210

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

En nuestras ediciones extraordinarias que preparamos para diciembre el comercio tendrá magnífica oportunidad para anunciarse